

MARÍA RAFOLS, ENFERMERA

por

MERCEDES BLASCO SOLANA*

La Escuela Universitaria de Ciencias de la Salud de Zaragoza quiere en esta fecha dedicar un homenaje a María Rafols por su ejemplar labor como enfermera desde el 1 de enero de 1805, fecha en que comenzó su actuación en el Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia.

Es María Rafols una figura familiar en nuestra Escuela, pues desde hace nueve años se estudia en la asignatura de Historia de la Profesión, dentro del apartado correspondiente a la Enfermería en Aragón.

Así hasta el curso 1993-94, 1.306 alumnos han tenido la oportunidad de conocer su vida y sus hechos como enfermera.

Decíamos que su ejercicio en el cuidado de enfermos constituyen un tema de nuestro programa, pero realmente la actuación como enfermera de María Rafols podría ser materia de muchos temas.

Nosotros esta tarde reflexionaremos sobre tres lecciones que pueden extraerse de su vida y de su actuación en la atención de los enfermos:

- 1ª.- El desarrollo en el Hospital de los que hoy conocemos como cuidados de Enfermería, anticipándose con su actuación a modelos de ejercicio profesional que hoy resultan válidos.
- 2ª.- La preparación técnica para llevar a cabo ciertas actuaciones profesionales como fue la sangría, según consta en la documentación que más adelante comentaremos.
- 3ª.- El talante de su actuación como enfermera durante la época de los sitios de Zaragoza, que la hace merecedora del título de “María Rafols precursora de la Cruz Roja”.

* Profesora Titular de Enfermería Fundamental e Historia de la Enfermería. Escuela Universitaria de Ciencias de la Salud de Zaragoza.

En relación con la primera de estas lecciones hablaremos del concepto de lo que hoy entendemos como cuidados de enfermería y de los datos que revelan cómo la actuación de María Rafols y sus compañeras se rigen por conductas y modelos vigentes en el ejercicio de la profesión.

El concepto actual de dichos cuidados se basa en que es tarea de la enfermera-o detectar y tratar de satisfacer las necesidades de la persona que son comunes en cualquier situación de enfermedad y que el paciente no siempre puede llegar a cubrir, si no es con la ayuda del profesional experto en dichas tareas. Estas necesidades son necesidades fisiológicas (como la de alimentarse, la de respirar adecuadamente, la de mantener su higiene, etc.), necesidades espirituales, de afecto, de autoestima, etc. que deban motivar al personal de enfermería.

Este enfoque integral de la persona del enfermo con sus componentes somático psíquico y ambiental y con sus circunstancias creadas por la enfermedad es el que aparece en los cuidados que en el Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia prodiga María Rafols y sus compañeras, según la documentación de que disponemos, como se deduce del informe al Conde de Sástago regidor del Hospital y que a continuación transcribimos:

“No se ve otra cosa, en las salas manejadas por ellas –dice el citado informe– que puntualidad y amor de la asistencia, limpieza, ejercicios de piedad y ejemplos de edificación. Porque como Vuestra Excelencia no ignora, no hay día en que no se barra las salas a más de limpiar con prontitud cualquier inmundicia o agua no más caiga en el suelo. No se hagan las camas a todos los enfermos que se pueden y no se les ha de causar perjuicio... Mudando con frecuencia la ropa de las demás (camas) de manera que con satisfacción se pueda llegar a cualquiera de ellas”. (Bibliografía 1)

El horario escrito que nos dejaron de la época fundacional según el convenio establecido con el Hospital, revela, cómo la vida de estas hermanas gira en torno a lo que hoy llamaríamos cuidados de enfermería, según el concepto actual antes referido.

Sus actividades de enfermería empezaban a las cinco de la mañana con las tareas de limpieza de vasos de noche. A las seis procedían a la cura de enfermos y entre siete y ocho acompañaban a los médicos en su visita. Las horas de nueve a diez de la mañana son las de atención de necesidades de nutrición de los enfermos, siendo éstas las horas dedicadas a la distribución de caldos y a la distribución de carne y huevos según se cita literalmente.

Nueva visita con los médicos se programaba entre las dos y las tres de la tarde. También durante la tarde se tenían en cuenta los horarios de distribución de alimentos, concretamente a las cinco y media de caldos y a las seis de carne y huevos.

Este horario de asistencia integral también incluye, claro está, las horas nocturnas y así, después de las ocho de la tarde se procedía a la visita a las salas con el médico velante, con la Presidenta de las Hermanas y el Pasionero de guardia, iniciando entonces su turno de hermana velante durante las horas de la noche. (2)

Este horario es de por sí un completo programa de cuidados de enfermería, puesto ya en marcha a principios del siglo XIX.

La 2ª de las lecciones que al principio decíamos que nos deja la vida profesional de María Rafols es la que se refiere a su formación técnica y que enfocamos sobre el hecho concreto de la preparación y pruebas de aptitud que respecto a la técnica de la sangría hubieron de superar.

Por el documento 130 de los libros de la Sitiada encontramos referencia del examen u oposición a que fueron sometidas las Hermanas para la realización de esta técnica, ya que era el sistema de acceso dentro del Hospital a los distintos puestos. Figuran una fecha, 1806, y cuatro nombres: Hermana María Rafols, Hermana Tecla Canti, Hermana María Rosa Cuchi y Hermana Raimunda Torrellas y ya más adelante en 1814 figura la Hermana Raimunda Roselló y la Hermana Francisca Rusic.

El Tablajero de mujeres D. José Aparicio firma la consideración de aptas a este grupo de Hermanas para realizar la operación de la sangría. (3)

Dos reflexiones nos sugiere la lectura de este documento, la más inmediata es la comprobación de la preparación técnica seguida por María Rafols y el grupo de sus compañeras.

La segunda reflexión que nos sugiere el citado documento es la expresión de valentía demostrada por María Rafols y sus compañeras para llevar a cabo una actuación profesional hasta ese momento reservada exclusivamente para los varones.

El protagonismo como mujer de María Rafols y sus compañeras por aquella gesta hubiera sido hoy noticia en los medios de comunicación por su significado como acceso de la mujer a tareas de responsabilidad en las que tradicionalmente no participaba.

Si lo hasta ahora reseñado configura un perfil de enfermera, incluso muy avanzado para su época, su actuación durante las sitios de Zaragoza nos hace descubrir una nueva proyección de su actividad sanitaria, que con el correr del tiempo se concretará en una organización universal: la Cruz Roja.

María Rafols como precursora de la Cruz Roja, según la ha calificado Martínez Vargas en el Anuario Oficial de la Cruz Roja Española de 1945 (4) es la tercera de las lecciones que hoy podemos extraer de su vida, según decíamos al principio.



M. María Rafols en la Inclusa de Zaragoza.

En efecto, las crónicas nos describen que para el logro de sus objetivos del cuidado de enfermos, la actividad de María Rafols no quedó limitada por fronteras ni por líneas de fuego durante los dos sitios de Zaragoza. La escasez de víveres que padecía para sus enfermos la impulsó a salir de Zaragoza por el puente de Piedra en varias ocasiones, sorteando el fuego enemigo para conseguir ser recibida por el General Lannes.

Así, con las armas del valor y de la convicción por el diálogo consiguió María Rafols que nada escatimara el General, el cual según el relato del P. Rabaza “dio orden de que se le atendiera largamente viendo él mismo entre conmovido y subyugado cómo llenaban los sacos que a prevención había traído. Ordenó a sus soldados que les llevasen aquellos sacos, acompañándolas hasta las avanzadas. Las autorizó para ir todos los días por aquellos despojos de las reses y acabó por extender a nombre de María Rafols un salvoconducto para poder entrar y salir, pasar y traspasar las líneas de todos los campamentos de las tropas sitiadas”. (5)

Una y otra vez despliega sus actividades a un lado y a otro de la línea fronteriza, traslada a veces heridos, valiéndose de un mal carro, según dicen las crónicas y llega a ser una figura tan significativa y respetada para los jefes del campo enemigo, que consigue con su influencia hasta el indulto de penas de muerte.

Cuidar enfermos, traspasando fronteras y campos de batalla, transportar heridos, solicitar indultos, llevar en definitiva la asistencia a los que lo necesitan, sin reparar en nacionalidades y conflictos ¿No es el espíritu de la benéfica organización de la Cruz Roja hoy arraigada en todo el mundo?

Con razón Domenech Martí llegó a escribir “El origen de la Cruz Roja es español”, aludiendo precisamente a esta española, enfermera universal, que ya actuó con el mismo talante que hoy conocemos de la Cruz Roja. (6)

Ahora bien, si la idea de María Rafols como precursora de la Cruz Roja es una reflexión sobre su extraordinaria proyección socio-sanitaria, otra reflexión más íntima, quizá más profunda nos sugieren los hechos anteriormente recordados. Esta reflexión se refiere a los sentimientos y actitudes que la intervención de María Rafols debió despertar entre los mandos del ejército invasor, quienes, pese a encontrarse enfrascados en las estrategias bélicas, sienten ante la petición de María Rafols ellos también la necesidad urgente de ayudar a aquellos necesitados. Para ello no solo proporcionan las ayudas solicitadas, sino que en un curioso ejercicio de plena confianza en la persona de María Rafols a quien no conocen, facilitan oficialmente las posibilidades de tránsito para ella y sus compañeras por las zonas castrenses.

Es obligado pensar que estos todopoderosos jefes del ejército sitiador han experimentado una auténtica conversión, puesto que en pleno cumpli-

miento de su estrategia militar se convierten a la vez en colaboradores incondicionales de la ayuda a los necesitados, que llevan a cabo María Rafols y sus compañeras.

¿Es la personalidad de María Rafols? ¿Sus gestos? ¿Su diálogo convincente? ¿Su valentía? ¿Su incesante trabajo? ¿Es cada una de estas cualidades... son todas ellas en su conjunto... lo que llega a conmover el corazón de estos fuertes soldados? Quizá en el fondo de estas cuestiones estuviera ya latiendo la vida de santidad que hoy se enjuicia de María Rafols.

Decía al comienzo de mi intervención que la ejemplar labor de María Rafols en Zaragoza se iniciaba el 1 de enero de 1805 y sería obligado para cerrar esta mesa sobre María Rafols y Zaragoza indicar la fecha en que su labor finaliza. No puedo sin embargo puntualizar un final, puesto que sus proyectos siguen adelante y también de forma ejemplar a través de sus hijas, las hermanas de la Caridad de Santa Ana.

No hace mucho tiempo, el 9 de septiembre de 1993, se daba la noticia de la muerte de la Hermana María Cruz Jiménez Salanueva a consecuencia del sida, contraído por contagio hospitalario durante el cuidado de sus enfermos en KIVUMU (Rwanda).

Está claro que la labor de enfermera se presta a ser abnegada, cuando se ejerce según el espíritu de María Rafols y puede llevar a extremos heroicos o al pequeño heroísmo de cada día en la tareas asistencial.

De este pequeño heroísmo diario dan cuenta las declaraciones de una de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, que atiende en el barrio zaragozano de la margen izquierda del Ebro un centro de acogida para enfermos terminales de S.I.D.A. y mujeres en situación de emergencia y que se expresaba así: "Cubrir las necesidades primarias quizá no es tan difícil, pero darles calor humano, calor de vida, compañía y afecto, poder caminar con ellos y compartir esperanza, eso es más complicado".

Cada una de ellas es como una nueva María Rafols siempre al lado del enfermo y Zaragoza sigue siendo entre otros su campo de acción.

Ejemplar fue su tarea y ejemplar su continuación renovada y esta ejemplaridad ha de aprovecharse como motivo de enseñanza; por eso la Escuela Universitaria de Ciencias de la Salud de Zaragoza quiere simbolizar esa permanente enseñanza dando el nombre de María Rafols a la Sala de Grados, según el acuerdo unánime de la Junta de la Escuela celebrada el día 29 de septiembre de 1994.

Como homenaje a María Rafols fue inaugurada su aula el pasado 17 de Noviembre de 1994, día de Santa Isabel de Hungría, Patrona de nuestra Escuela.

BIBLIOGRAFÍA

1. ANÓNIMO, "Inaugurado en Zaragoza un centro de acogida para enfermos terminales del sida". *Iglesia en Zaragoza* n° 742, 21 de noviembre, 1993.
2. ANÓNIMO, "Muerta de sida y de amor". Comentario al Evangelio del día: Domingo 13 de febrero de 1994. Mc. 1,40-45. Emisión para Radio Nacional de España. Hora 5:55 de la mañana. *Misiones Hermanas de la Caridad de Santa Ana, Boletín* n° 23, junio, 1994.
3. BAQUERO A, *Bosquejo histórico del Hospital Real y General de Ntra. Sra. de Gracia de Zaragoza*, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, 1952.
4. *Documentos de la Sitiada (1808-1858)*, Doc. 130.
5. DOMENECH MARTÍ J. "El origen de la Cruz Roja es español". Aportación al *I Congreso Nacional de la Cruz Roja Española*.
6. MARTÍNEZ VARGAS, "La Madre Rafols precursora de la Cruz Roja", *Anuario Oficial de la Cruz Roja Española*, 1945.
7. RABAZA C., *Heroísmo y Santidad*. Tipografía Moderna a cargo de Miguel Gimeno, Valencia, 1926.
8. TELLECHEA IDÍGORAS S.I., "Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana y el Hospital de Ntra. Sra. de Gracia", *Documentos Históricos I*. Edit. Hermanas de la Caridad de Sta, Ana, Zaragoza, 1967.